

MBS TEXTE 70



3. Jahrgang
2006

Thomas Schirmacher

¿Una ética especial para los últimos tiempos?



Ethics
Ergänzungen zur Ethik

Table of Contents

Inhaltsverzeichnis

El arrepentimiento puede evitar o al menos atrasar el Juicio anunciado.....	5
La Iglesia tiene esperanza ante el Juicio	7
The Author	8
Impressum	9

¿Una ética especial para los últimos tiempos?

Los tiempos difíciles confirman la perentoriedad de la siempre constante voluntad de Dios.

Thomas Schirrmacher

Como argumento para lo que se puede o lo que no se debe hacer en la iglesia, la evangelización e incluso en la política, escuchamos frecuentemente la aseveración de que estamos viviendo en los últimos tiempos y que tenemos que tomar esto en consideración. Pero, ¿Es esto bíblico? Al planificar las estrategias de evangelización, ¿tenemos que saber y considerar si se ha decretado Juicio o Gracia a nuestra nación y a nuestros oyentes? No, todo lo contrario, debemos predicar el evangelio como siempre, justamente para evitar el Juicio de Dios. No hay una ética escatológica especial.

No obstante, esta afirmación podría ser expresada en forma inversa: si hay una ética escatológica especial, pero consiste en la ética del Reino de Dios que se estableció cuando vino Jesús (Lc 10:9+11; 21:31–32), y que, en vista del Juicio venidero y de la segunda venida de Jesús, es válida desde hace muchos siglos y no se modifica repentinamente en el siglo 21.

¿Necesitamos entonces una ética especial para los últimos tiempos? Es decir, ¿necesitamos una exacta determinación

profética respecto de nuestra posición en estos últimos tiempos, sabiendo que es lo que sucederá con nuestro país y con nuestro mundo en las próximas semanas, meses y años, para así poder conocer y hacer la voluntad de Dios? No, porque la voluntad de Dios revelada en las Santas Escrituras corresponde a un principio o fundamento que es independiente de si las circunstancias son favorables o adversas.

Una de las descripciones más dramáticas de los “tiempos difíciles” durante los “últimos días” nos la dió Pablo (2Tim 3:1–4,8) en vista de su inminente muerte. No se pretende discutir la forma en que Timoteo recibió instrucciones concretas de cómo actuar en los tiempos difíciles que le tocaría vivir, sino que interesa en este punto suponer, para la discusión, que se describen aquí los últimos tiempos de la historia mundial: Los hombres serán amadores de sí mismos, calumniadores y engañadores, se seducirán sexualmente los unos a los otros (2Ti 3:2+6), aprenderán mucho sin llegar al conocimiento de la verdad nunca (3:6), seguirán a un cristianismo aparente sin fuerza (3:5); la persecución de los cristianos será algo

normal (3:11–12) y todo andará de mal en peor (3:13). “Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos” (2Ti 4:3–4) [según “La Biblia de Las Americas”].

¿Cuál es la conclusión que Pablo saca de los tiempos difíciles descritos en 2Ti 3:1–4:8? Ninguna ética especial, sino la que para todo cristiano de cualquier época siempre fue y será explícitamente válida con respecto al futuro: “Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción. ... Pero tú, sé sobrio en todas las cosas, sufre penalidades, haz el trabajo de un evangelista, cumple tu ministerio” (2Ti 4:1–2+5).

Justamente en el contexto de una ética para los “tiempos difíciles” Pablo le exhorta a Timoteo: “Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido” (2Ti 3:14), es decir en las Santas Escrituras. Justamente en el contexto de los venideros tiempos difíciles y del Juicio encontramos las palabras centrales que describen la importancia que tienen las Santas Escrituras que fueron inspiradas por el Espíritu de Dios para describir la salvación (2Ti 3:14–15), la doctrina (3:16) y por sobre todo, la ética (3:17).

Para ser “equipado para toda buena obra” y para ser un “hombre de Dios”, no se necesitan conocimientos especiales respecto del futuro, sino que de la Biblia y de su ética. De igual forma finaliza Jesús su mandato en la gran comisión: “... enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28:20).

La ética de Jesús es suficiente desde la crucifixión hasta el fin del mundo. Lo que aquí se dice con respecto a la tarea de evangelización es por supuesto también válido para la totalidad de la ética bíblica cristiana. Sea que vivamos o no en los últimos tiempos, esto no afecta el mandato de amar, los diez mandamientos o los textos éticos centrales, tales como Ro 12:1–2 o 2Ti 3:16–17. Las pautas y las órdenes de Dios para nuestra vida son válidas siempre, ya sea que vivamos en una época de la historia mundial que es oscura o en una de mucha luz, o bien, sea que sabemos que mañana sucederán cosas horribles o que habrá un avivamiento.

En 1Ts 5:1–11 trata Pablo la vida del Cristiano en vista del venidero “día del Señor” (v 2). Porque el “día del Señor vendrá así como un ladrón en la noche”, nadie puede prever la fecha precisa. Hay sólo una cosa que podemos hacer: estar siempre alerta en vez de dormir. Para Pablo, los conceptos éticos ante la segunda venida de Cristo son: estar alerta y sobrio (v 6); alentarse y edificarse mutuamente (v 11); ponerse la coraza de la fe, del amor y del yelmo

de la salvación (v 8). Al que vive así no le sorprenderá aquel día (v 4). Entonces nada indica que necesitemos de una ética especial para los últimos días.

También Jesús en sus sermones sobre los últimos tiempos exhorta a estar alerta (por ejemplo Mt 24:32–25:13) y usa la metáfora del inesperado ladrón en la noche (Mt 24:43+50) que viene en el momento en que nadie lo espera (Mt 24:44+50; 25:13). Por lo mismo, sólo nos queda estar alerta y no dormir. Jesús quiere que sus discípulos del primer siglo y los de todos los siglos venideros vivan alerta. Nada indica que Jesús quería enseñar una ética distinta para los “últimos días” a la que era válida para sus discípulos.

El arrepentimiento puede evitar o al menos atrasar el Juicio anunciado

¿En los últimos tiempos (verdaderos o aparentes), acaso no tiene validez la famosa promesa de 2Cr 7:14?: ”Si se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, y oran, buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra” (comparar con el Juicio en v 13). Por supuesto que sí, esta promesa siempre vale, incluso cuando un pueblo o el mundo entero están maduros (a punto) para el Juicio.

En el Antiguo Testamento encontramos muchos ejemplos que muestran que

arrepintiéndose y volviéndose a Dios se lograba que el Juicio avisado por los profetas sea totalmente cancelado o por lo menos postergado para la próxima generación.

El ejemplo más claro de ello está en el libro de Jonás. Su aviso de la destrucción de Ninive en 40 días (Jon 3:4) se invalidó con motivo del arrepentimiento del pueblo. A pesar de su irritación por ello, Jonás sabía que Dios frecuentemente actuaba así: ”... porque sabía yo que tú eres un Dios clemente y compasivo lento para la ira y rico en misericordia, y que te arrepientes del mal con que amenazas” (Jon 4:2). En esta historia, vemos que el Juicio le convenía a la voluntad y al deseo personal de Jonás. De igual forma, hoy en día conviene a muchos cristianos esperar cuasi ansiosamente el Juicio y la destrucción, en lugar de ir a predicar el evangelio. El padre eclesástico Crisóstomo en su “Homilía del arrepentimiento”, a raíz de la historia de Jonás, hace alusión a que el sermón cristiano, aparentemente, con frecuencia quita la esperanza, pero este hecho en ningún caso es para eliminar la esperanza en las personas, sino que es una forma de advertir que la verdadera esperanza está únicamente en Dios.

Los avisos proféticos no juramentados por Dios eran posibles de ser invalidados o cambiados. No obstante, era una situación completamente distinta si Dios declaraba el fin definitivo bajo juramento.

Se suspende el juicio avisado (ejemplos)

Afectados	Aviso del juicio	cancelación o postergación por causa de arrepentimiento
Ezequías	2R 20:1–11; 2Cr 32:24–26	2R 20:1–11; 2Cr 32:24–3
Jonás	Jon 3:4	Jon 3:5–10
Israel en el tiempo de Ezequías	2Cr 30:13–20	2Cr 30:13–20
Judíos en el tiempo después de la crucifixión de Jesús	Lc 20:13–16 (La muerte del Hijo causará la destrucción de Jerusalén)	Hch 2:40 (postergación por una generación)

Por ejemplo, al sumosacerdote Elí Dios le avisa el Juicio con un juramento (1S 2:30). Por consiguiente, las promesas de Dios estaban condicionadas, pues bien, hace uso de una formulación propia de un juramento (“lejos esté esto de mi ...”) para decir que el tiempo de la casa de Elí inevitablemente llegó a su fin.

Quando Dios avisa algo es factible que suceda de otra forma, tal como lo muestra el ejemplo de Jonás en Nínive, pero queda automáticamente descartada esta posibilidad, si Dios jura!

Su incomprensible Gracia Dios la expresa frecuentemente al no reforzar el Juicio con un juramento, a cambio si refuerza la Gracia con juramento. Un ejemplo de esto es el pacto con Noé, en el que Dios jura que nunca más vendrá Juicio tal sobre la tierra (Gé 8:20–9:17). La historia del pueblo de Israel

muestra este mismo principio. Ambas posibilidades se mencionan en Is 54:9: “Porque esto es para mí como en los días de Noé, cuando juré que las aguas de Noé nunca más inundarían la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reprenderé” (Lea también v 10).

En resumen: Dios siempre puede eliminar el Juicio que no ha decretado con un juramento y también puede postergar el Juicio que no ha juramentado en cuanto el tiempo exacto de su cumplimiento. De hecho, lo hace en forma regularmente cuando la gente se vuelve a Él, clama por Su misericordia, acepta la reconciliación con Él y comienza a hacer Su voluntad.

En muchas aplicaciones de profecías bíblicas se presupone entonces un programa escatológico demasiado rígido, en vez de considerar que muchas veces en la historia se cambiaba el plan de

Dios a través del arrepentimiento y de la intercesión de los creyentes.

La Iglesia tiene esperanza ante el Juicio

La iglesia proclama el Juicio solamente porque hay esperanza. Por este motivo, las situaciones de Juicio son posibilidades extraordinarias de practicar esta esperanza con oración, palabra y acción.

Ya Job la expresa usando la metáfora del árbol aparentemente derribado y muerto, una metáfora que profetas posteriores del AT usan frecuentemente: "Porque hay esperanza para un árbol cuando es cortado, que volverá a retoñar, y sus renuevos no le faltarán" (Job 14:7).

Por lo mismo, los cristianos fijan sólo un camino para la renovación, que incluye la renovación de la política y de la sociedad: las leyes de Dios, para mostrar lo que anda mal y la forma en que Dios quiere que funcionen las cosas, las que también dicen: "...y sanaré su tierra" (2Cr 7:14). Es por eso que la iglesia en forma auténtica puede interceder por la sociedad y el estado. Esperemos que lo que Dios constató con dolor a través del profeta Ezequiel no hable sobre nosotros: "Busqué entre ellos alguno que levantara un muro y se pusiera en pie en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyera, pero no lo hallé" (Ez

22:30). *Por este motivo, en situaciones que provocan el Juicio, los cristianos no deberían fomentar un "ánimo escatológico" de pánico y resignación, sino que deben interceder y actuar como Abraham a favor de su pueblo.*

Muchos ya no tienen esperanza para el mundo porque ven la declinación de las cosas en todos lados. Esperanza no significa seguir a lo que tenemos delante de los ojos, sino que esperar por la intervención de Dios. Los primeros cristianos que trajeron la esperanza al Imperio Romano no encontraron una situación mejor que la de hoy, todo contrario. Por otra parte, Europa oriental nos muestra que el Juicio también puede tratarse de Juicio a los poderes anticristianos para abrir un camino para la libre difusión del evangelio.

La interpretación de la parábola del campo en que crecen el trigo y la cizaña (Mt 13:24–30) es fácil de entender porque Mateo nos cuenta como el mismo Jesús la explica:

La historia del Reino de Dios comienza con buena semilla que Jesús siembra en el campo del mundo. De la semilla crecen los "hijos del Reino". Al mismo tiempo, el diablo siembra su semilla de la que proceden los "hijos del maligno". Lo maligno madura manifestándose más y más, pero, ¡con mayor motivo pasa lo mismo con lo bueno!

¿Cuándo termina la historia del Reino de Dios en esta tierra según esta parábola?, ¿cuándo Jesús, el Hijo del

hombre, hará resplandecer a los justos y recogerá y castigará a los inicuos? No entremedio, sino que al final de la historia terrenal, en el tiempo del Juicio final.

Mientras crezca el Reino de Dios y los hijos del Reino vayan en aumento y crezcan, la hora de la maligno no llegará a su fin. Un cristiano que siempre se fija sólo en el crecimiento del mal no se da cuenta que el mal puede crecer solamente para no obstaculizar o imposibilitar el crecimiento del bien.

El crecimiento y el éxito final del Reino de Dios no excluye la aflicción de la

Iglesia de Cristo, sino que la incluye. Justo en esta parábola del trigo y de la cizaña, que es una de las parábolas sobre el crecimiento del Reino de Dios, Jesús aclara que no solamente madura el Reino de Dios, sino que también la maldad. Sin embargo, se deja la cizaña solamente con motivo del crecimiento del trigo. Lo maligno solamente puede madurar porque Dios hace madurar y crecer a su Iglesia. Si no estuviese la Iglesia de Jesús en el mundo llegaría en seguida el Juicio sobre la tierra (compara Gé 18:22–23).

The Author

Über den Autor



Thomas Schirmacher earned his doctorates in Theology (Dr. theol, 1985, Netherlands) in Cultural Anthropology (PhD, 1989, USA) and in Ethics (ThD, 1996, USA) and received a honorary doctorate (DD) in 1997. He is president of Martin Bucer Theological Seminary with campuses in Bonn, Berlin, Hamburg, Vienna, Innsbruck, Prague and Istanbul and holds chairs in ethics, world religions and international development in Germany, USA and India. He is also president of Gebende Hände GmbH (Giving Hands), an internationally active relief organisation, as well as owner of a publishing house and coowner of a consulting company. He is Secretary of the Commission for Religions Freedom of the German and Austrian Evangelical Alliance and member of the same commission of the World Evangelical Fellowship. He has written and edited 74 books. He is married with Dr. Christine Schirmacher, who holds a chair in the Science of Islam, and is father of a son (14) and a daughter (11).

Martin Bucer Seminar

Berlin • Bonn • Hamburg • Pforzheim

Innsbruck • Istanbul • Prague • Zlin • Zurich

Masthead
Impressum



MBS-TEXTE (MBS-TEXTS)

Ergänzungen zur Ethik
(Ethics)

Es erscheinen außerdem folgende Reihen:
(The following series of MBS Texts
are also being published.)

Hope for Europe

Reformiertes Forum
(Reformed Forum)

Geistliche Impulse
(Spiritual Impulses)

Pro Mundis

Theologische Akzente
(Theological Accents)

Philosophische Anstöße
(Philosophical Initiatives)

Vorarbeiten zur Dogmatik
(Preliminaries for a Systematic Theology)

Publisher:

Thomas Schirrmacher,
Dr. theol. Th.D., Ph.D., DD.

Editor:

Ron Kubsch, M.Th.

Editorial Committee:

Thomas Kinker, Th.D., Titus Vogt,
Drs. Frank Koppelin

Contact:

mbsmaterialien@bucer.de

Website: www.bucer.de

E-Mail: info@bucer.de

Study Center Berlin

Breite Straße 39B, 13187 Berlin
berlin@bucer.de

Study Center Bonn

Friedrichstr. 38, 53111 Bonn
bonn@bucer.de

Study Center Hamburg

Doerriesweg 7, 22525 Hamburg
hamburg@bucer.de

Study Center Pforzheim

Bleichstraße 59, 75173 Pforzheim
pforzheim@bucer.de

Study Centers outside Germany :

Study Center Innsbruck

innsbruck@bucer.de

Study Center Istanbul

istanbul@bucer.de

Study Center Prague

prag@bucer.de

Study Center Zlin

zlin@bucer.de

Study Center Zurich

zuerich@bucer.de

Martin Bucer Seminary offers part and full time theological education leading to American and international degrees (B.Th.; M.Th.; Th.D; Ph.D.). Much of the teaching is by means of Saturday seminars, evening courses, extension courses, independent study, and internships. Courses from other schools can often be transferred to MBS.

The work of the seminary is largely supported by the contributions of donors. North American supporters may send contributions to our American partner organization, The International Institute for Christian Studies. Checks should be made out to IICS, with a note mentioning MBS and sent to:

The International Institute for Christian Studies:

P.O. Box 12147, Overland Park, KS 66282-2147, USA

EU:

IBAN DE52 3701 0050 0244 3705 07

BIC PBNKDEFF

Diese Sonderausgabe von MBS-Text 70 wurde finanziert von:



Gebende Hände

Gesellschaft zur Hilfe für
notleidende Menschen
in aller Welt mbH mit
„Hilfe zur Selbsthilfe“

Adenauerallee 11
53111 Bonn
Tel: 02 28 - 69 55 31
Fax: 02 28 - 69 55 32
Email: info@gebendehaende.de
www.gabendehaende.de

Bankverbindung: Kto: 206 000 002 • BLZ: 370 800 40 • Dresdner Bank Köln